

DISCURSO

pronunciado por el C. Lic.

JUAN N. GUZMAN,

— EN LA —

Junta patriótica de esta Ciudad, el día
9 de Agosto de 1863.



GUADALAJARA:

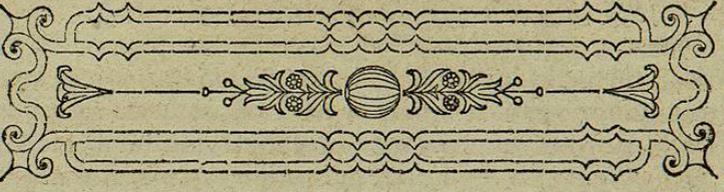
Tipografía de José María Brambila.

1863.



CONCIUDADANOS.

...encargado de dirigir la palabra á vosotros los que formais esta patriótica asociacion, á los que llenos de fé y de entusiasmo habeis venido á este lugar á trabajar en la grandiosa empresa que deberia ocupar esclusivamente á todos los hijos de Méjico, la de defender nuestra independendia amenazada por el mas pérfido de los tiranos, por la mas injusta, alevosa, inícuca, incalificable, en fin, de todas las invasiones; he resuelto separarme de los términos de este encargo: mi palabra no se dirigirá á vosotros: con qué objeto podria dirigírosela? con el de sostener vuestro patriotismo y vuestra fé, con el de robustecer vuestra noble resolucion de morir primero que doblar el cuello al yugo que se nos quiere imponer? pero vuestra presencia en este lugar es para mí una prenda segura de los generosos sentimientos que os animan; pero yo nada podria deciros que no se os haya dicho ya, por todos los oradores que ventajosamente me han precedido: ¿qué encontrariais de nuevo en mis palabras? ¿qué, que no esté profundamente grabado en vuestras almas?



CONCIUDADANOS:

AUNQUE encargado de dirigir la palabra á vosotros los que formais esta patriótica asociacion, á los que llenos de fé y de entusiasmo habeis venido á este lugar á trabajar en la grandiosa empresa que deberia ocupar esclusivamente á todos los hijos de Méjico, la de defender nuestra independendia amenazada por el mas pérfido de los tiranos, por la mas injusta, alevosa, inícuca, incalificable, en fin, de todas las invasiones; he resuelto separarme de los términos de este encargo: mi palabra no se dirigirá á vosotros: ¿con qué objeto podria dirigírosela? ¿con el de sostener vuestro patriotismo y vuestra fé, con el de robustecer vuestra noble resolucion de morir primero que doblar el cuello al yugo que se nos quiere imponer? pero vuestra presencia en este lugar es para mí una prenda segura de los generosos sentimientos que os animan; pero yo nada podria deciros que no se os haya dicho ya, por todos los oradores que ventajosamente me han precedido: ¿qué encontrariais de nuevo en mis palabras? ¿qué, que no esté profundamente grabado en vuestras almas?

En efecto, no necesitais para aborrecer la dominacion estrangera, mas que recordar la época no muy lejana de la ominosa dominacion española; pa-

ra detestar la invasion pirática de los franceses, mas que haber visto la inaudita perfidia de esos salvajes de la Europa, que pretenden haber venido á civilizarnos, cuando bien han menester recibir de nosotros lecciones de lealtad, de buena fé, de generosidad y del respeto que merece el derecho de gentes; y para aborrecer y maldecir la abominable traicion de unos cuantos perversos mejicanos, que no han temido cometer el mas horrendo de todos los crímenes, no teneis mas que apelar al dictámen de vuestra conciencia y al testimonio de la historia, expresion de la conciencia del género humano, que con la nota de ¡baldon eterno! ha recogido en sus páginas, para entregarlos á la execracion de los siglos futuros, los nombres de todos los traidores, desde el de Efilto, que entregó á los persas la entrada de la Grecia, su patria, frustrando los esfuerzos heróicos de los inmortales defensores de las Termópilas, hasta el de Almonte, el hijo degenerado del ínclito Morelos, que ha vendido las cenizas de su padre, juntamente con la patria que este nos diera.

¡Baldon eterno sobre el nombre de todos los traidores! ¡Que la maldicion de todos los pueblos de la tierra caiga sobre los parricidas! ¡Que en todas partes y en todos tiempos la desesperacion y el dogal sean la única recompensa de esas encarnaciones de Judas!

¡Será necesario que os recuerde lo que todos sabeis como yo? No; no podeis haber olvidado aquellas mentidas protestas de esos infames ministros de Napoleon III, su reconocimiento esplicito del gobierno constitucional, hecho desde su reinstalacion en la capital de la República y ratificado en los célebres convenios de la Soledad, para despues desozerlo con el mas escandaloso cinismo y hasta pretender sustituirlo con la farsa que han representado en la capital en estos últimos dias, y á que dan el nombre de expresion libre y espontánea de la voluntad de la mayoría de la nacion. ¡La monarquía el

voto de la mayoría de la nacion, cuando no lo es ni el de la mayoría de los doscientos y tantos traidores que lo dijeron! Digo mas, creo firmemente que no hay ese número de partidarios de la monarquía entre las gentes sensatas, en toda la estension de la República. Esto dará una idea de la libertad con que votaron esos miserables súbditos de la benevolencia imperial. Mas lo repito, ciudadanos; vosotros no teneis necesidad de que se os recuerden esas cosas, para perseverar en vuestra noble resolucion; solo el pensarlo seria injuriar vuestro patriotismo: esa necesidad solo la tienen los que no se encuentran en este lugar, y por eso he preferido dirigirme á ellos principalmente; á los que por indiferencia ó desaliento, ó por sus opiniones políticas contrarias al órden actual, no han acudido al llamamiento de la patria, no han venido á traer su grano de arena para fortificar el edificio de nuestra independendencia amenazada.

Recordaré á los primeros, que han llegado los dias de verdadera prueba para todos los mejicanos, que hoy á nadie es lícito mostrarse indiferente, que la indiferencia, que siempre es culpable cuando se trata de los intereses de la patria y que hizo decir á uno de nuestros hombres mas notables: “si cuando al tratarse de lo que á todos interesa, alguien dice ¡qué me importa? podeis jurar que el Estado está perdido;” la indiferencia, repito, se convierte en criminal, cuando el interes de que se trata es el capital para una nacion; cuando la cuestion es de vida ó muerte, de ser ó no ser. El legislador de Atenas, que obligaba á todos los ciudadanos á tomar partido por alguno de los bandos en tiempos de conmociones políticas, nada dijo de los casos de invasion estrangera, dejando ese cuidado á las leyes mismas de la naturaleza.

Si me decis que estais dispuestos á defender la patria, pero que aun no ha llegado la ocasion en que necesite de vuestros esfuerzos, yo os digo que esa

ocasion no solo ha llegado ya, sino que podria escaparse por vuestra indiferencia: hoy es precisamente la oportunidad de prepararnos para la lucha que muy pronto va á comenzar: mañana seria tarde. Y si me preguntais qué es lo que debeis, qué es lo que podeis hacer, yo os respondo que todo. Bastará que os movais, que os agrupeis al lado del gobierno, que mostreis la resolucion de defenderos para que hayais hecho mucho: es un error creer que solo con las armas y en el momento del combate se puede defender á la patria: Carnot desde su gabinete contribuyó á salvar á la Francia, acaso mas poderosamente que todos los generales de la revolucion. El político, el financiero, el diplomático, el hombre de Estado, en fin, en el gobierno; el escritor por la prensa; el orador en la tribuna y hasta el artesano en su taller y el labrador con su arado, pueden prestar á su patria servicios tan útiles como el soldado en los campos de batalla. En las grandes circunstancias, como la presente, la sola voluntad de luchar, cuando es la de todo un pueblo, es la mas segura prenda del triunfo: venid á formar á nuestro lado, que podamos contarnos los defensores de la independenciam, que nos cuenten tambien los invasores y sus aliados, y los vereis temblar: hoy aun se atreven á desafiarlos porque nos creen mas divididos de lo que realmente estamos, porque juzgan poder contar entre sus filas á todos los que no ven formados bajo el glorioso pabellon de Iguala, que tremola en las manos del gobierno constitucional. Aquí, en el seno de esta junta y mientras llega el momento de empuñar las armas, podeis todos prestar grandes servicios á la causa de la independenciam de la patria. Jamas gobierno alguno ha dado mayor amplitud que el de Jalisco al derecho de iniciativa: llamar á todos los ciudadanos á prestarle su apoyo, es formar un consejo de gobierno tan numeroso como el pueblo; es poner el gobierno en manos de todos: venid, pues, y si teneis una medida que aconsejar, un mal que reme-

diar, proponed, y si la medida es buena, contad con que será aceptada y el gobierno y la patria os lo agradecerán y habreis cumplido con vuestro deber; pero si no lo haceis así, no teneis derecho para quejaros si no se hace lo mejor, puesto que negais el concurso de vuestras luces; y si persistis en esa indiferencia no teneis de qué admiraros si mañana se os confunde con los traidores, á los que os habreis empeñado en pareceros.

¿Es el desaliento el que os detiene? Creéis que sea Méjico incapaz de resistir á la Francia? Temeis sacrificaros por una causa desesperada? Pensais, acaso, que las revoluciones que por tanto tiempo nos han agitado, nos han preparado para la servidumbre? Así lo han pensado tambien Napoleon y los traidores; pero, pensándolo así, os equivocariais tan torpemente como ellos se han equivocado. No me creais á mí, oíd el voto del célebre historiador César Cantú, uno de los jueces mas competentes en la materia: "Aquellos que opinan, dice, que la guerra civil debilita á un pueblo, tienen en contra suya el testimonio de la historia. En tiempos de desórden, todo hombre está en obligacion de ser soldado, por no haber posibilidad de que permanezca indiferente en medio de la lucha de los partidos; y aun por fuerza tiene que familiarizarse, si no con las fatigas del campamento, á lo menos con los peligros del combate. Se desea ademas el servicio militar, como un medio de libertarse de los horrores intestinos, y por conseguir privilegios negados á los que perseveran en la vida civil. Por otra parte, trastornando la agitacion hasta los cimientos de la sociedad, hace aparecer en la superficie hombres, cuyo mérito en tiempos ordinarios hubiera pasado desapercibido, ó no hubiera tenido ocasion de desarrollarse. La Lombardia luchó contra Federico Barbaroja, despues de haber derramado torrentes de sangre en la guerra de los Concejos. Triunfaron los alemanes de los turcos, cuando aun estaban vivas

las llagas de la guerra de Treinta Años. Inglaterra desplegó toda su pujanza despues de la guerra de las Dos Rosas. Despues de la guerra de sucesion, pudo España tentar un grande esfuerzo en Sicilia. Grande se mostró Francia despues de las querellas entre las dos casas de Borgoña y de Orleans, como despues de las guerras religiosas y de los disturbios de la Fronda; y en tiempo de su gran revolucion, cuando se notaba reaccion contra la capital en los departamentos, cuando la guillotina, la metralla y las anegaciones en masa, eran la justicia que estaba á la órden del dia, hizo temblar á todos los tronos de Europa.”

La agitacion de las guerras civiles, lejos de ser un motivo de esperanza, debe serlo de terror para los enemigos esteriores: así lo hacia notar en la Convencion Nacional de Francia la voz poderosa de Danton, cuando apoyándose en un célebre filósofo, decía: “Montesquieu lo ha notado ya, hablando de los romanos: un pueblo en que todos los brazos están armados y ejercitados, en que todas las almas están aguerridas y todos los espíritus exaltados, en que todas las pasiones se han cambiado en furor por combatir, tal pueblo nada tiene que temer del valor frio y mercenario de los soldados estrangeros. El mas débil de los dos partidos que la guerra civil divide, será siempre demasiado fuerte para destruir á los autómatas en quienes la disciplina no puede suplir la falta de aliento y de vida:” y la Francia de la libertad se encargó de probar que tenia razon, venciendo en medio de la guerra civil, la coalicion de todos los ejércitos de Europa. Recordémoslo nosotros á esa misma Francia envilecida, que parece haberlo olvidado, como tantas otras cosas. Pero á fé que nuestros primeros ensayos debian ser bastantes á recordárselo: ellos están justificando lo que os digo; escoged, si no, una época cualquiera de nuestra existencia política, la que querais, en que menos divididos hayamos estado, y decidme con

sinceridad, si entonces Méjico hubiera hecho tanto, ni peleado tan bien como en la guerra actual. ¿Y todo esto por qué? porque la guerra civil ha armado entre nosotros y ejercitado todos los brazos; ha exaltado todos los espíritus; nos ha familiarizado con los peligros aun sin haber visitado los campamentos; ha formado el espíritu público que antes no existia, y por último, ha hecho aparecer hombres, cuyo mérito en tiempos ordinarios, hubiera pasado desapercibido ó no hubiera tenido ocasion de desarrollarse. Y siendo esto así ¿por qué temeis? Si unos cuantos de nuestros hermanos han podido contener un año entero el ímpetu de la Francia, delante de la inmortal Zaragoza, y llamado sobre sí la atencion del mundo, juzgad de lo que entre todos somos capaces de hacer.

Y vosotros, los que por motivos diferentes permanecéis aislados de la accion que debe ser comun, oponiendo con vuestra inercia la resistencia que podeis, ¿será cierto que solo aguardais la ocasion para declararos enemigos de vuestra patria? ¿vosotros los conservadores, sois por fin traidores? Sinceramente os digo que no lo creo; pero sobre vuestras cabezas está suspendido el anatema de la sociedad; reportais una grave responsabilidad, porque de vuestras filas han salido los traidores, y necesitais vindicaros: os hablo sin pasion. Tolerante como nadie, cuando solo se trata de nuestro modo de ser político, quisiera veros dar un dia de gloria á nuestra patria, protestando, mas no con la palabra, ni con vuestra firma, que os reservareis el derecho de decir mañana que se os arrancó por la violencia ó por el miedo, sino con las obras, que vosotros no habeis llamado esa odiosa intervencion, que no la aceptais, que la combatís, que preferís el sacrificio de vuestras opiniones políticas, á contribuir á que la patria sea esclava del estrangero: imitad el noble ejemplo del inmortal Negrete y tantos otros, cuyo número